



Rorbeto Aronica (Alvaro) y Eva-Maria Westbroek (Leonora)

Foto: Monika Rittershaus

La fuerza del destino en Ámsterdam

La nueva producción de esta obra de Giuseppe Verdi obtuvo un éxito clamoroso y muy merecido. El primer factor de excelencia fue la fascinante dirección de **Michele Mariotti**, que demuestra ser un genial rossiniano y belcantista, al frente de la muy buena orquesta Filarmónica de los Países Bajos, y el no menos bueno coro del Teatro (extraordinario también como intérpretes) preparado por **Ching-Lien Wu**.

La nueva puesta en escena de **Christof Loy** se encuentra entre lo más logrado del director, aunque haya algunos momentos y concepciones que puedan prestar flanco a la crítica (el primero es distraer de la música en la obertura, aunque relate algo que está en la obra original pero no en la ópera; luego esa manía por no dejar solos a los cantantes en un aria: el caso más clamoroso es el de Alvaro en el tercer acto; tercero, forzar la ambientación con una escena única que se transforma mínimamente).

El trabajo sobre los personajes fue estupendo, en especial el de Preziosilla, aunque no sé qué ocurrirá cuando no la interprete la

fantástica **Veronica Simeoni**, que no sólo cantó con brillo sino que actuó y bailó la difícil coreografía de **Otto Pichler** de manera increíble. **Eva-Maria Westbroek**, aunque con pocas medias voces y un agudo metálico, logró un buen retrato de Leonora di Vargas. **Roberto Aronica** presentó un Alvaro apasionado, de canto franco y valiente, que llegó al final de una de las partes de tenor más difíciles de Verdi sin ningún cansancio.

Alessandro Corbelli recibió aclamaciones por su sensacional Melitone, el mejor que he visto, desde el del inolvidable Sesto Bruscantini. **Vitalij Kowaljow** fue un Padre Guardián notable, aunque en la última escena se le escuchó poco. **Franco Vassallo** fue un Carlo di Vargas de medios generosos, aunque el fraseo haya sido monótono y algún grave, escaso. El Calatrava de **James Creswell** mostró una voz interesante, aunque poco dúctil. **Carlo Bosi** demostró con Trabuco por qué es hoy el mejor tenor de carácter italiano. Contar con **Roberta Alexander** para Curra (aunque el papel sea para una mezzo) fue un lujo. ●

por **Jorge Binaghi**